

Orquesta Sinfónica de Tenerife

Programa nº 10

Joan Enric Lluna *Clarinete*Josep Caballé-Domenech *Director*

Abono OST 10

Viernes 19 de marzo de 2010 • 20.30 hs

Auditorio de Tenerife

* Primera vez por esta orquesta

Editado por:

Cabildo de Tenerife**Patronato Insular de Música**

TEA Tenerife Espacio de las Artes

Avda. de San Sebastián, 8. 3ª Planta

38003 Santa Cruz de Tenerife • España

Teléfono: 922 849 080

Fax: 922 239 617

E-mail: info@ost.es • Internet: www.ost.es

Coordinación editorial:

Miguel Ángel Aguilar Rancel

Ayudante coordinación editorial:

Marisa Gordo Casamayor

Diseño Gráfico:

Jorge Zubiria Tolosa

I Parte

Witold Lutosławski (1913-1994)***Preludios de danza, para clarinete y orquesta de cámara*****Allegro molto**Andantino**Allegro giocoso**Andante**Allegro molto***Joan Guinjoan (1931)*****Concierto para clarinete y orquesta****

II Parte

Sergei Rajmaninof (1873-1943)***Sinfonía nº 3 en La menor, op 44****Lento-Allegro moderato**Adagio non troppo**Allegro*

El siglo veinte

La evolución de los conceptos de forma y armonía será de capital importancia a partir de mediados del siglo XIX para culminar en el “amplio mar de tonalidad indeterminada”, como ha denominado Leonard Bernstein al siglo XX, quien añadió que “la herencia que Wagner dejó al mundo fue un *pandemonium* musical”. Este momento de la historia musical temido y maravilloso a la vez, ha provocado reacciones muy distintas que no vienen sino a constituir todo lo positivo y lo negativo de lo que conocemos hoy en día como música contemporánea. Quizá por su cercanía, el siglo XX se nos antoja sumamente cambiante en lo que a estilos se refiere; los impresionistas franceses comenzaban a desestabilizar el antiguo orden armónico, al mismo tiempo que Schönberg trabajaba con ahínco para dar un auténtico golpe de estado al sistema armónico, mientras otros seguían anclados nostálgicamente al siglo anterior. Las distintas corrientes se superponen casi de un modo frenético a lo largo de la centuria, como si cada compositor intentara pasar a la historia por la búsqueda de nuevas expresiones artísticas. Quizá no sea una mera coincidencia el hecho de que cada una de las obras interpretadas en este concierto tuviera una larga maduración por parte de sus respectivos compositores, y en cada caso, aunque con tendencias estilísticas totalmente distintas, vinieran a afirmar un paso adelante en la carrera compositiva de Rajmaninof, Lutosławski o Guinjoan. Si la de Lutosławski supone el final de un estilo compositivo y el inicio de su período de madurez, las de Rajmaninof y Guinjoan constituyen ejemplos muy significativos de sus períodos tardíos.

Witold [Roman] Lutosławski

Varsovia, 25-I-1913; Varsovia, 7-II-1994

Preludios de danza, para clarinete y orquesta de cámara

Composición: 1954. Estreno: 15-II-1955, Varsovia —en su versión original para clarinete y piano—



Si de algo estoy convencido es del valor de la búsqueda en el arte.

—W. Lutosławski (1992)—

Lutosławski nació en Varsovia el 25 de enero de 1913, ciudad en la que moriría el 7 de febrero de 1994. Allí, estudió matemáticas en la universidad y piano, violín y composición con Maliszewski, quien había sido alumno de Rimski-Korsakov. Aunque se desplazó a París para estudiar con Nadia Boulanger en 1939, el rápido desarrollo de la guerra le impidió explorar los horizontes estéticos parisinos, ya que pronto fue apresado por el ejército alemán, del que escaparía buscando refugio en Polonia. Comenzó su carrera compositiva durante la II Guerra Mundial, entre los frentes alemán y soviético. La censura artística aplicada por los nazis tuvo sus consecuencias, propiciando un estilo compositivo que en su primera etapa fue totalmente tonal. De este período data su Sinfonía nº 1 (1941-1947), que pese a su “benevolencia” armónica obtuvo críticas adversas bajo la idea del régimen de que “la disonancia es el enemigo del pueblo”. A lo largo de la década de los cuarenta y parte de los cincuenta, un rasgo compositivo de Lutosławski será el empleo de elementos folclóricos, que le permiten ampliar la tonalidad a la que estaba tan asociado, mostrando estas nuevas intenciones en obras como la Pequeña Suite para orquesta (1951) o el Concierto para orquesta (1954). En estas obras la frescura del tratamiento armónico es notoria, así como también lo es una clara influencia de la música de Béla Bartók. El cambio que se produce a partir de 1956 está claramente relacionado con el llamado ‘Octubre Polaco’ o Revolución Polaca de Octubre (1956), que supuso un cierto aperturismo más allá del bloque soviético, asociado al fin de la era stalinista, con el consiguiente acceso al conocimiento y estudio de los distintos estilos musicales europeos y americanos.

Alcanzará un estilo de características más independientes en su producción posterior a los años sesenta. Entonces ahondará en las distintas posibilidades del serialismo, la música aleatoria o la electrónica, y abandona toda tendencia neoclásica de influencia stravinskiana o folclórica con reminiscencias de Bartók, incorporándose a la que la historiografía ha denominado “Escuela polaca” junto a Penderecki, Górecki o Meyer. A partir de 1973, Lutosławski saltó a la escena internacional, no sólo como compositor sino también como director, y a su batuta debemos numerosas grabaciones de música contemporánea.

Los *Preludios de danza* que hoy nos ocupan datan de 1954, época en la que Lutosławski se volcó en la composición de numerosas piezas de música infantil y utilitaria, y como es el caso, camerística. La versión original es para clarinete y piano, aunque un año más tarde, el propio autor la reelaborara para clarinete, arpa, piano, percusión y orquesta de cuerda, versión presentada hoy, aunque dado el éxito de la partitura, nuevamente volvió a reorquestrarla para quinteto de viento, violín, viola, chelo y contrabajo en 1959. En las dos primeras propuestas, el papel del clarinete es idéntico, y pueden ser entendidas como una orquestación del acompañamiento, mientras que en la última versión, el material melódico es tratado tímbricamente al pasar por todos los instrumentos del conjunto.

Se trata en palabras del propio autor, de su despedida del folclore por un período indefinido, y bajo el título se esconden cinco movimientos basados en otros tantos ritmos populares del norte de Polonia, así como de otro material folclórico que no ha sido identificado. Es característico, como en el resto de la obra de inspiración folclórica de Lutosławski, la reelaboración del material sobre el que se basa, evocando giros melódicos o partiendo de la armonía original para recrear su propia propuesta constructiva. La obra se articula en cinco movimientos contrastantes —1-3-5 Allegro y 2-4 Andantino y Andante— de extremada brevedad, donde explora los recursos del clarinete, así como el carácter lírico en los movimientos más pausados y melancólicos.

Joan Guinjoan

Riudoms, Tarragona, 28- XI-1931

Concierto para clarinete y orquesta

Estreno: Barcelona, 6- IV-2004;

Orquesta Sinfónica de Barcelona, Ernest Martínez, director y Joan Enric Lluna, clarinete.



El tarraconense Joan Guinjoan forma parte de la "Generación del 51" junto a Mestres-Quadreny o Xavier Berenguel en el ámbito catalán, y a Luis de Pablo, Cristóbal Halffter, Ramón Barce o Carmelo Benaola en sentido más amplio. Esta generación se caracteriza por ser la nueva promoción de compositores que nacieron en torno al final de la República y que al culminar su formación se dieron cuenta del desfase estético que padecía la música española. La tónica general de los años cincuenta será la sucesión o superposición de estilos y técnicas compositivas —dodecafonismo, serialismo, expresionismo— en un intento casi frenético por intentar recuperar el tiempo perdido; no será el caso de Guinjoan, quien tras estudiar con Taltabull en Barcelona, amplió su formación en París, donde terminó en 1957. Los siguientes años estuvieron dedicados casi en exclusividad a una interesante carrera interpretativa —piano—, que sin embargo abandonó de manera contundente para dedicarse a la composición. A la creación llegaba con casi una década de retraso respecto a los compositores de su edad, pero no por ello quedó a la zaga.

En la música de su primera etapa, se aprecia el período de asimilación de las múltiples propuestas estéticas imperantes en aquellos momentos, experimentando con armonías jazzísticas, folclorismo, elementos neo-impresionistas o el expresionismo. Esta experimentación se verá complementada a partir de 1965 con la fundación del ensemble instrumental Diabolus in musica, grupo pionero en España creado para y por la música contemporánea. Con este grupo, no sólo se anima su producción creativa, sino que la promoción y la también frecuente dirección de música contemporánea lo llevarán a tener un papel destacado en ámbitos de divulgación como director de programas de TVE, crítico musical, etc. En 1986 funda el Centro de Documentación y Difusión de la Música Contemporánea dependiente del Ayuntamiento barcelonés.

Cuenta con un amplio catálogo compositivo de más de un centenar de obras que abarcan los más variados géneros y estilos: ballet *Cinco continentes*, ópera *Gaudí*, obras orquestales y sinfonías, conciertos para solista y orquesta —violonchelo, violín, piano, guitarra, clarinete—. En *Música per a violoncel i orquestra*, el violonchelo tiene una doble función de instrumento solista y concertante, fusionándose a la vez con la orquesta. Por su parte, la masa sinfónica no se limita a una simple función de acompañante, sino que actúa con autonomía propia. La obra es un auténtico concierto, pero el hecho de que el título no la defina como tal, obedece fundamentalmente a su libertad de acuerdo con la idea generadora, cuyas derivaciones y desarrollos componen el hilo conductor para lograr la coherencia estructural.

Hay elementos preferentemente cromáticos y destellos microtonales —cuartos de tono—. Fusiona elementos tonales con otros atonales, música serial y microtonalidad en la cuerda. A esta primera e interesante composición concertante de 1975, le seguirá el Concierto para piano y orquesta (1983), donde el compositor aún una compleja escritura pianística de gran dificultad técnica, así como un logrado tratamiento tímbrico orquestal, amalgamando el conjunto un "riguroso control de la forma"¹. Ambos conciertos, como el escrito para clarinete y orquesta, se presentan en un único movimiento, aunque con claras secciones diferenciadas en su desarrollo.

El concierto comienza con una suerte de cadencia del clarinete solista, que comenta consigo mismo en distintos planos sonoros una serie de ideas musicales que culminan ascendiendo al registro más agudo del instrumento para dar paso a la orquesta. Las respuestas se suceden aquí y allá provenientes de la percusión, de los clarinetes o de los trombones de la orquesta, como si de un juego tímbrico se tratase. Con una especie de ralentización del tempo, se llega a una sección más calmada, más intimista, en la que el clarinete, contestado por la orquesta, evoca las improvisaciones jazzísticas, aunque se trate sólo de eso, una evocación. La dificultad de la escritura sobre notas repetidas del solista, se desarrolla sobre un colchón sonoro y unificador que aporta la orquesta. El tempo comienza poco a poco a agilizarse, lo que dará paso a una nueva sección más animosa, donde el material motivico del clarinete se vuelve anguloso e intervienen valores largos que dan lugar a *frulatos*, aunque no se abuse de ellos, sino que se sumen como un recurso más. Cuando parece que el concierto llega a su extinción, vuelve a renacer con carácter sereno el clarinete en registro grave, para paulatinamente ir desarrollando un nuevo diálogo, sobre todo con los vientos y en particular con las maderas. El ámbito del solista se despliega hacia el agudo con elementos virtuosísticos en un tempo animoso que nos muestra ya el inicio de la parte final. En ésta destaca la sección de percusión, así la alternancia de solista y orquesta, hasta alcanzar la cadencia final, que sin mucha demora lleva a la obra a su culminación.

¹ FERNÁNDEZ GARCÍA, Rosa M^a, *La obra del compositor Joan Guinjoan*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.

Sergei Rajmaninof

Oneg, cerca de Semyonovo, Rusia, 20-III/1-IV-1873; Beverly Hills, Estados Unidos, 28-III-1943

Sinfonía nº 3 en La menor, op 44

Estreno: noviembre de 1936; Orquesta de Filadelfia, Leopold Stokowski, director.



Rajmaninof nació en 1873 en Rusia, en Oneg —Novgorod—, localidad situada entre Moscú y San Petersburgo. Sus estudios musicales se iniciaron en San Petersburgo, aunque fueron culminados en el Conservatorio de Moscú en 1892. El cambio de centro de estudios vino provocado al parecer por haber sido expulsado del Conservatorio de San Petersburgo tras suspender el curso de 1885, y habida cuenta de las grandes travesuras que llevaba a cabo en el centro.

Sin embargo el cambio de residencia fue provechoso; conoció a Chaikovski, y se inició en su faceta de arreglista al realizar una reducción para piano a cuatro manos de la *Sinfonía Manfred* de este compositor. Contaba apenas trece años de edad y todos quedaron impresionados por la alta calidad de la partitura. Este hecho no es de extrañar, ya que su principal interés residía en la interpretación pianística, aunque como formación complementaria asistía también a clases de composición. Es en este ámbito en el que comienzan a surgir una serie de pequeñas composiciones, tanto pianísticas como orquestales, que no hacían sino preparar el camino para su Concierto para piano y orquesta nº 1. También de esta época de estudiante data su ópera *Aleko*, presentada como trabajo de graduación y por la que le otorgaron las mejores calificaciones. Sus maestros fueron Ziloti y Zverev —piano—, Taneyev —contrapunto— y Arensky —armonía—.

Nada más graduarse, se vuelca sobre todo en la composición de lieder, música coral y música pianística. Su necesidad de expresión crecía sin cesar, lo que le hizo explorar distintas posibilidades expresivas, tímbricas y formales de la orquesta del momento en obras como la fantasía orquestal *La roca* [*Utyos*], que dará paso en 1895 a la composición de su Sinfonía nº 1 en Re menor, que sería duramente criticada. El resultado fue una profunda depresión que le provocó varios años de 'sequía' compositiva. En 1901 presentó ante el público moscovita su Concierto para piano y orquesta nº 2, con el que obtuvo un enorme éxito tanto por parte de la crítica como por el público. Con más confianza abordó la composición de la Sinfonía nº 2 en 1907 y el siguiente Concierto para piano. Su carrera iba en continuo desarrollo, cuando en 1917 estalla la Revolución Rusa. Hasta entonces, su vida había transcurrido sin grandes sobresaltos compaginando su quehacer compositivo con la dirección del Teatro Bolshoi de Moscú, y numerosos recitales pianísticos por todo el mundo. El profundo cambio político provocó la huida de Rajmaninof, quien primero se instaló en París, para finalmente asentarse en Estados Unidos a partir de 1939. Pero sería durante los veranos de 1935-1936, cuando, descansando de sus giras concertísticas, culminara la última de sus sinfonías. Estaba pensada y dedicada a la Orquesta de Filadelfia, que bajo la dirección de Stokowski la estrenó en noviembre de ese mismo año.

La Sinfonía cuenta con una orquestación amplia con arpa, celesta y una sección de percusión nada desdeñable, pero el estilo sinfónico tardío de Rajmaninof no siempre ha gozado del respeto del público. Al igual que las primeras sinfonías, la Sinfonía nº 3 se basa en un tema cuyo reiterado empleo en cada uno de los tres movimientos, confiere al conjunto una estructura cíclica.

El primer movimiento, "Lento - Allegro moderato", comienza con el tema principal a cargo del clarinete, acompañado por trompa y chelo, a modo de pequeña introducción para dar paso a un *tutti* impetuoso con el que se presenta el auténtico primer tema del movimiento, evocador y característico del tardorromanticismo del compositor. La sección central destaca por el ritmo contrastante en tresillos, y la aparición nuevamente del tema principal de la obra, que parece inspirado en el folclore americano, volverá a ser tratado con atención en la sección central del movimiento, encomendándose a las trompetas, antes de volver a la expansiva recapitulación.

El segundo movimiento, "Adagio ma non troppo - Allegro vivace", cumple una doble función, ya que realmente se articula en dos grandes secciones que bien pueden corresponder a un movimiento lento, "Adagio", y a un "Scherzo". La primera sección arranca con el motivo principal encomendado a trompa y arpa, que preparan el camino para la entrada del solo de violín, que será retomado por las flautas. El tratamiento expresivo y de gran calidez del "Adagio" contrasta con el "Allegro vivace", de orquestación amplia y brillante, basado en un animoso ritmo de marcha que termina por diluirse en sonoridades infrecuentes en Rajmaninof. Una nueva aparición del motivo principal, presentado con cierta melancolía, constituye el final del movimiento.

Con una explosión desenfadada y triunfal comienza el último movimiento, "Allegro", donde contrastan los alegres ritmos del primer tema frente a los más líricos del segundo. Tras unos compases de aparente indecisión, Rajmaninof aborda una fuga que comienza la cuerda sobre una variante del motivo principal de la Sinfonía, presentándolo sutilmente asociado al famoso tema gregoriano del "Dies irae", un hito constante de toda su carrera.

Bibliografía consultada

FERNÁNDEZ GARCÍA, Rosa M^a, *La obra del compositor Joan Guinjoan*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.

GIERACZYRSKY, B. y LUTOSŁAWSKI, W., "Witold Lutosławski in Interview", en *Tempo*, New series, Nº 170 (sept. 1989), págs. 4-10.

HARRISON, Max, *Rachmaninoff: Live, Works, Recordings*, Continuum Inter. Publishing Group, 2006.

SWAN, A.J. y RACHMANINOFF, K. S., "Personal Reminiscences" Partii, *Musical Quarterly* xxx (1944), págs. 174-191.

Discografía

GUINJOAN, Joan, Concierto para clarinete y orquesta, en *Joan Guinjoan*, 1 CD, Harmonia Mundi HMI 987056, (2004) 2004; Orquesta Simfónica de Barcelona, Ernest Martínez Izquierdo, dirección.

LUTOSŁAWSKI, Witold, "Dance Preludes", en *The Essential Lutosławski*, 2 CDs, Philips Duo, 464 043-21986, (1986; masterización 1999); Eduard Brunner, clarinete, Symphonie Orchester des Bayerischen Rundfunks; Witold Lutosławski, dirección.

RAJMANINOF, Sergei, *Symphonies Nr. 1, 2 & 3*, 1 CD, Nimbus Records, NI1786 (1991/1992); Bbc National Orchestra of Wales, Taddaki Otaka, dirección.

RAJMANINOF, Sergei, *The three symphonies*, 1 CD, Vox, CDX-5034, (1976-1979) 1979; Saint Louis Symphony Orchestra, Leonard Slatkin, director.

© Lourdes Bonnet